LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIO DE LA FAMILIA FRANCISCANA EN ESPAÑA

ABRIL

4 San Benito de Palermo, religioso, I Orden.
OFM: ML

5 Beata María Crescencia Höss, virgen, III Orden.
TOR y OFS: MO

16 San Benito José Labre, seglar, cordígero, III Orden.
TOR y OFS: ML

16 Renovación de la Profesión de los hermanos de la Familia Franciscana.

18 Beato Andrés Hibernón, religioso, I Orden.
OFM Valencia y Cartagena: MO (Fiesta en Gandía)

21 San Conrado de Parzham, religioso, I Orden.
OFM Cap: MO
OFM, TOR y Familia Franciscana: ML

23 Beato Gil de Asís, religioso, I Orden.
OFM, OFM Conv, II Orden y TOR: ML

24 San Fidel de Sigmaringa, presbítero, mártir, I Orden.
OFM Cap: FIESTA
Familia Franciscana: MO

26 Nuestra Señora del Buen Consejo
Franciscanas de Nuestra Señora del Buen Consejo: SOLEMNIDAD (Patrona de la Congregación)

27 Nuestra Señora de Montserrat
OFM Conv España: SOLEMNIDAD (Patrona de la Provincia)
OFM Cap Cataluña: SOLEMNIDAD (Patrona de la Provincia)

28 Beato Luquesio de Poggibonsi, seglar, Primer Terciario, III Orden.
TOR y OFS: ML

30 Beato Benito de Urbino, presbítero, I Orden.
OFM Cap: ML

Sábado después del III domingo de Pascua:
Bienaventurada Virgen María Madre del Buen Pastor
OFM Cap: FIESTA (SOLEMNIDAD en Sevilla)
Clarisas Capuchinas, Terciarios Capuchinos, Terciarias Capuchinas y Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor: FIESTA
Capuchinas de la Madre del Divino Pastor: SOLEMNIDAD (Patrona de la Congregación)
Terciarias Franciscanas del Rebaño de María: SOLEMNIDAD (Patrona de la Congregación)

APÉNDICE I: Himnos en castellano

5 de abril

BEATA MARÍA CRESCENCIA HOSS,

VIRGEN, III ORDEN

TOR y OFS: MO

Nació en Kaufbeuren (Alemania), e ingresó de muy joven en un monasterio de la Orden Tercera de San Francisco. Fue modelo de piedad, paciencia y diligencia en el trabajo. Con gran fama de santidad, cambió la tierra por el cielo el año de 1744.

Del Común de vírgenes.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de San Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de San Mateo

(Homilía 84, 4: BAC 146, Obras de San Juan Crisóstomo, II, Madrid 1956, pp. 654. 656)

Busquemos la victoria que da el sufrir el mal

En la guerra, caer en el combate es una derrota; entre nosotros, eso es la victoria. Nosotros no vencemos jamás haciendo el mal, sino sufriéndolo. Y ésa es la mejor prueba de fuerza. Como las rocas del mar, que, con dejarse batir, deshacen las olas. Así también, al alcanzar esta victoria sin trabajo, los santos todos han sido proclamados y coronados, y levantaron los más gloriosos trofeos.

No te muevas, no te fatigues –parece decirte Cristo–. Dios te ha dado la fuerza de vencer sin trabar combate, con sólo que resistas. No te pongas en línea de batalla, y tú te llevarás la victoria, tú saldrás triunfante; no vengas a las manos con tu enemigo, y es tuya la corona. Eres mejor, eres más fuerte que tu contrario. ¿A qué te rebajas a ti mismo? No consientas que diga que, por haber trabado combate con él, le venciste. Oblígale a que se pasme y maraville de tu fuerza invencible, y que diga a todo el mundo que le venciste sin combate. Así fue proclamado universalmente triunfador el bienaventurado José, el cual, sufriendo el mal, triunfó de quienes se lo hacían.

Sabiendo, pues, eso, busquemos la victoria que da el sufrir el mal y huyamos de la otra, la que viene de hacer el mal. De este modo pasaremos sin trabajo alguno y con toda tranquilidad la presente vida y alcanzaremos los bienes venideros, por la gracia y misericordia de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO

R. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! * Has sido digna de recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua. (T.P. Aleluya.)

V. Nadie te podrá quitar la palma de la virginidad, ni separarte del amor del Hijo de Dios. * Has sido digna.

Oración

Oh Dios, que en tu virgen la Beata María Crescencia has ofrecido a tu pueblo un ejemplo de perfección cristiana, concédenos, te rogamos, imitar sus virtudes, para que podamos alcanzar la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

16 de abril

SAN BENITO JOSÉ LABRE,

SEGLAR, CORDÍGERO, III ORDEN

TOR y OFS: ML

Nació en Amettes (Francia), en 1748. Abrazó pronto una vida austera, de frecuentes ayunos y oración constante, bajo la guía de San Francisco de Asís. Entregó su alma a Dios el año 1783.

Del Común de santos varones.

Himnos castellanos. en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de San Gregario Magno, papa, sobre los evangelios

(Homilía 12 [32]: BAC 170, Madrid 1958, pp. 697-698)

Como nuestro Señor y Redentor vino al mundo cual hombre nuevo, dio al mundo preceptos nuevos; pues a nuestra vida antigua, amamantada en los vicios, opuso su contrario y nuevo modo de vivir. Porque el hombre viejo y carnal, ¿qué es lo que había aprendido, sino a guardar para sí lo propio, arrebatar lo ajeno, si podía, y apetecerlo cuando no podía? Pero el médico celestial a cada uno de los vicios opuso remedios que les salieran al paso; porque, así como en el arte de la medicina el calor se cura con el frío y el frío se cura con el calor, así nuestro Señor opuso a los pecados remedios contrarios, mandando a los lúbricos continencia; a los duros de corazón, largueza; a los iracundos, mansedumbre; y a los soberbios, humildad.

En efecto, al proponer a los que le seguían nuevos preceptos, dijo: *Cualquiera de vosotros, que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*. Como si claramente dijera: «Los que, según el antiguo modo de vivir, apetecéis lo ajeno, si queréis convertiros, dad generosamente de lo vuestro.»

Pero oigamos lo que dice en esta lección: *Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo*. Allí se dice que renunciemos a lo nuestro; aquí se dice que renunciemos a nosotros mismos. Es verdad que tal vez no sea costoso para el hombre el renunciar lo que posee, pero sí que es muy costoso el renunciarse a sí mismo. En efecto, el renunciar lo que se posee tiene menos importancia; la tiene mucho mayor el renunciar lo que se es.

Pues bien, el Señor, a los que venimos a él, ha mandado que renunciemos nuestras cosas, porque todos los que venimos a la palestra de la fe tomamos a nuestro cargo el luchar contra los espíritus malignos; ahora bien, los espíritus malignos nada poseen en este mundo; por consiguiente, con ellos, desnudos, debemos luchar nosotros desnudos; porque, si uno que está vestido lucha con quien está desnudo, pronto será echado a tierra, porque tiene por donde ser asido. ¿Y qué son todas las cosas terrenas sino algo a manera de vestidos? Luego quien corre a luchar contra el diablo debe despojarse de los vestidos para no sucumbir.

RESPONSORIO Sal 39, 18

R. Yo soy pobre y desgraciado, * Pero el Señor se cuida de mí. (T.P. Aleluya.)

V. Tú eres mi auxilio y mi liberación. * Pero el Señor.

Oración

Oh Dios, que concediste a San Benito José unirse a ti por el camino de la humildad y el amor a la pobreza, concédenos, por sus méritos, sabiduría para sopesar los bienes de la tierra amando intensamente los del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 de abril

SAN CONRADO DE PARZHAM,

RELIGIOSO, I ORDEN

OFM Cap: MO

Familia Franciscana: ML

Nació en Parzham (Alemania), de padres labradores, en 1818. Después de una juventud ejemplar, ingresó en la Orden capuchina, en la que profesó en 1842. Durante cuarenta y tres años ejerció el oficio de portero en el convento de Altötting (Baviera), célebre santuario mariano, dando a todos ejemplo de oración, caridad activa y paciencia. Murió en 1894 y lo canonizó Pío XI en 1934.
Del Común de santos varones.
Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta de San Conrado de Parzham, religioso

Estoy unido siempre con Dios, mi sumo bien

Fue voluntad de Dios que abandonara todo lo más querido y grato; y le rindo gracias constantemente por haberme traído a la vida religiosa, en la que he encontrado tanta paz y felicidad, como jamás la había disfrutado en el mundo.

Mi forma de vida consiste principalmente en esto: amar y padecer, contemplando, adorando, admirando constantemente el inefable amor que Dios manifiesta hacia las criaturas más humildes. Y nunca se logra llegar al fondo de este amor de Dios.

Estoy unido siempre con Dios, mi sumo bien, y no hay cosa alguna que me pueda separar de él; digo más: cuanto mayores son las ocupaciones que tengo, tanto más se aumenta y siento en mí esta unión con Dios. Trato y hablo familiarmente con Dios como un hijo con su padre, redoblo mis súplicas y mis gemidos, y le manifiesto con filial confianza cuanto aflige y preocupa a mi espíritu. Y si alguna vez caigo en pecado, le pido perdón con gran humildad, diciéndole que quiero ser con él un hijo bueno y dócil, y que sólo deseo crecer en caridad, amándole más.

Cuando necesito ejercitarme en las virtudes de la mansedumbre y de la humildad, me basta fijar la vista y contemplar el crucifijo, que es mi libro. Y, así, una mirada a Jesús crucificado me es suficiente para saber afrontar todas las situaciones. De esta forma, me ejercito en la humildad, en la mansedumbre, en la paciencia, en una palabra, aprendo a llevar mi cruz: más aún, esa cruz se me vuelve dulce y su yugo suave.

Acepto con agradecimiento las alegrías y las penas como venidas de las manos del Padre celestial: porque él conoce mejor que nadie lo que más nos conviene. Por eso mismo, me alegro en el Señor, y sólo me duele no amarle como se merece. ¡Oh, si llegara a ser un serafín de amor! Ardientemente deseo que las criaturas me ayuden a amar a Dios sobre todas las cosas. Porque *la caridad no acaba nunca*.

RESPONSORIO Ap 3, 7. 8. 10. 20

R. Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir. * Conozco tu conducta, ya que has guardado mi recomendación de ser paciente en el sufrimiento. (T.P. Aleluya.)
V. Mira que estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos. * Conozco tu conducta.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Eligió vivir en el umbral de la casa de Dios: el Señor lo colmó de gracia y de gloria. (T.P. Aleluya.)

Oración

Dios de bondad, que abdste las puertas de tu misericordia a los necesitados por medio de San Conrado, te rogamos nos concedas imitarle en el servicio a nuestros hermanos los hombres, y seguir el ejemplo de su sencillez. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Pasó su vida humildemente, atento no a sí mismo, sino al bien de los demás. (T.P. Aleluya.)

23 de abril

BEATO GIL DE ASÍS,

RELIGIOSO, I ORDEN

OFM, OFM Conv, II Orden y TOR: ML

Fue el tercer compañero de San Francisco. Se distinguió por su simplicidad y por su amor a la pobreza. Dios le otorgó el don de la contemplación. Devotamente peregrinó a los santuarios más conocidos. Su espíritu quedó reflejado en los llamados «Dichos de fray Gil». Murió en Perusa en 1262.

Del Común de santos varones.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los dichos del Beato Gil de Asís, religioso

(Edición Quaracchi [Florencia] 1905, pp. 62-64)

Es importante perseverar en la vida religiosa hasta el fin, viviendo en ella santamente

Hablando de sí mismo, fray Gil solía decir:

«Prefiero disfrutar de menos gracias en la vida religiosa, que de muchas viviendo en el mundo, porque en éste abundan más los peligros y los auxilios espirituales son menos frecuentes. El pecador olvida fácilmente su propio bien y busca su mal, pues huye de la mortificación, de la vida de penitencia; no tiene decisión para ingresar en la vida religiosa, teme abandonar el pecado, que le rodea y envuelve, y prefiere quedarse en el mundo.»

Cierta persona pidió consejo a fray Gil sobre si debía hacerse religioso o no. Obtuvo la respuesta siguiente:

«Si un hombre pobrísimo supiera que un importante tesoro se halla en terreno sin propietario, ¿pediría consejo o más bien se adueñaría de este tesoro? ¿Por qué los hombres no se apropian el tesoro del Reino de los cielos?»

También afirmaba:

«Muchos abrazan el estado religioso, pero luego no viven sus exigencias. Se asemejan al labriego que fue investido caballero a petición propia por el conde Rolando, y luego no supo defenderle porque desconocía el manejo de las armas. Para mí –seguía diciendo fray Gil– no considero un gran favor servir en la corte, ni verse obsequiado por el mismo rey; lo decoroso es adquirir porte cortesano, sabiéndolo llevar con dignidad y elegancia. La corte del gran Rey, ¿no es la fraternidad religiosa? No basta, pues, pertenecer a esta corte, ni disfrutar de las gracias espirituales que en ella se reciben con tanta abundancia, sino someterse a las reglas de este estado religioso y perseverar en él con fidelidad: eso sí que es importante. ¿Acaso no quisiera más vivir piadosamente en el mundo, deseando con ardor ingresar en religión, que permanecer en ella con tibieza?»

Otras veces aseguraba:

«Me parece que Dios puso en el mundo la Orden franciscana para gran utilidad de los hombres; mas, si no respondemos a esta alta misión, será nuestra desdicha. La religión de los Hermanos Menores es la más pobre y, al mismo tiempo, la más rica, según creo. Y ése es nuestro gran peligro, que nos andemos por las nubes al marchar por caminos tan elevados. Es rico quien imita al Rico, es sabio aquel que imita al Sabio, es bueno quien imita al Bueno, es noble aquel que imita al Noble; es decir, el que imita a nuestro Señor Jesucristo.»

RESPONSORIO Sal 83, 2. 3. 11

R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! * Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. (T.P. Aleluya.)

V. Prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. * Mi corazón.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. El Señor es mi lote; el Señor es bueno para los que lo buscan. (T.P. Aleluya.)

Oración

Dios todopoderoso, que elevaste al vértice de la contemplación al Beato Gil, concédenos, por su intercesión, que, amándote sobre todas las cosas, consigamos la paz que supera todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. «Aquel que no renuncia a todo lo que tiene no puede ser discípulo mío», dice el Señor. (T.P. Aleluya.)

24 de abril

SAN FIDEL DE SIGMARINGA,

PRESBÍTERO y MÁRTIR, I ORDEN

OFM Cap: FIESTA

Familia Franciscana: MO

Nació en Sigmaringa (Alemania) en 1577. En Friburgo de Suiza obtuvo el doctorado en Filosofía y Derecho. Ejerció de abogado con tal amor a la justicia, que le dieron el renombre de «abogado de los pobres». Después de ingresar entre los capuchinos y recibir la ordenación sacerdotal en 1612, fue un predicador incansable entre los católicos y los hermanos separados. Logró su anhelo de dar su sangre por la fe católica, recibiendo el martirio en 1622 en Seewis (Suiza). Es el protomártir de la Sagrada Congregación «de Propaganda Fide».

Del Común de un mártir en tiempo pascual.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, que corona al siervo fiel. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

SALMODIA

Ant. 1. Este pobre clamó al Señor, y lo escuchó, y lo libró de todas sus tribulaciones. Aleluya.

Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-23. 27-28

I

Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;
di a mi alma:
«Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor,
gozando de tu victoria;
todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos:
me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien,
dejándome desamparado.

Ant. Este pobre clamó al Señor, y lo escuchó, y lo libró de todas sus tribulaciones. Aleluya.

Ant. 2. Señor, hazme justicia; defiéndeme, pues eres poderoso. Aleluya.

II

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano,
andaba triste;
cabizbajo y sombrío,
como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí
y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar.

Cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

Ant. Señor, hazme justicia; defiéndeme, pues eres poderoso. Aleluya.
Ant. 3. Te daré gracias en la gran asamblea, te alabaré entre la multitud del pueblo. Aleluya.

III

Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen,
mi único bien, de los leones,

y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.

Que no canten victoria mis enemigos traidores,
que no hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.

Señor, tú lo has visto, no te calles,
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío,
Señor mío, defiende mi causa.

Que canten y se alegren
los que desean mi victoria,
que repitan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean la paz a tu siervo.

Mi lengua anunciará tu justicia,
todos los días te alabará.

Ant. Te daré gracias en la gran asamblea, te alabaré entre la multitud del pueblo. Aleluya.

V. Me asaltan angustias y aprietos. Aleluya.
R. Tus mandatos son mi delicia. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 8-16

Todo lo estimo pérdida con tal de ganar a Cristo

Hermanos: Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba me llama en Cristo Jesús.

Los que somos maduros pensamos así. Y, si en algún punto pensáis de otro modo, Dios se encargará de aclararos también eso. En todo caso, seamos consecuentes con lo ya alcanzado.

RESPONSORIO 2Tm 4, 7-8

R. He combatido bien mi combate, * He corrido hasta la meta, he conservado la fe. Aleluya.

V. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día. * He corrido.

SEGUNDA LECTURA

Elogio de San Fidel, presbítero y mártir

Hombre fiel por su nombre y por su vida

El papa Benedicto catorce celebró la figura de San Fidel, defensor de la fe católica, con estas palabras:

«Desplegando la plenitud de su caridad al socorro material de sus prójimos, acogía paternalmente a todos los pobres y los sustentaba haciendo colectas en favor suyo por todas partes.

Remediaba la indigencia de los huérfanos y las viudas con las limosnas de los ricos; socorría a los presos con toda clase de ayudas materiales y espirituales, visitaba a los enfermos y los reconciliaba con Dios, preparándoles para el último combate.

Su actividad más meritoria fue la que desplegó con ocasión de la peste que se declaró en el ejército austríaco, exponiéndose constantemente a las enfermedades y a la muerte.»

Junto con esta caridad, Fidel –hombre fiel por su nombre y por su vida– sobresalió en la defensa de la fe católica que predicó incansablemente. Pocos días antes de morir y confirmar esa fe con su propia sangre, en su último sermón dejó lo que podríamos llamar su testamento:

«¡Oh fe católica, qué estable y firme eres, qué bien arraigada, qué *bien cimentada estás sobre roca inconmovible*! El cielo y la tierra pasarán, pero tú nunca podrás pasar. El orbe entero te contradijo desde un principio, pero con tu poder triunfaste de todos.

Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe, que sometió al imperio de Cristo a los reyes más poderosos y puso a las naciones a su servicio.

¿Qué otra cosa, sino la fe, y principalmente la fe en la resurrección, hizo a los apóstoles y mártires soportar sus dificultades y sufrimientos?

¿Qué fue lo que hizo a los anacoretas despreciar los placeres y los honores y vivir en el celibato y la soledad, sino la fe viva?

¿Qué es lo que hoy lleva a los verdaderos cristianos a despreciar los placeres, resistir a la seducción y soportar rudos sufrimientos?

La fe viva, *activa en la práctica del amor*, es la que hace dejar los bienes presentes por la esperanza de los futuros y trocar los primeros por los segundos.»

RESPONSORIO 2Tm 4, 7-8; Flp 3, 8.10

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. * Ahora me aguarda la corona merecida. Aleluya.

V. Todo lo estimo pérdida para conocer a Cristo, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte. * Ahora me aguarda.

HIMNO Te Deum.

Oración

Señor Dios, que te has dignado conceder la palma del martirio a San Fidel de Sigmaringa cuando, abrasado en tu amor, se entregaba a la propagación de la fe, concédenos, te rogamos, que arraigados, como él, en el amor, lleguemos a conocer el poder de la resurrección de Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Laudes

HIMNO

Fiel testigo Fidel, siervo de Cristo,
cristiano hasta la muerte por amarle,
caído cual cayeron los apóstoles,
hoy la Iglesia te rinde su homenaje.

Por Cristo lo mataron los hermanos,
aquéllos y nosotros en combate,
cuando la misma fe bruñía espadas
y la fraterna saña hacía mártires.

Fue derribado al pie del ara santa,
resonando en sus labios el mensaje;
el pan y la palabra y el martirio
fueron la prueba del amor más grande.

Gime la Madre Iglesia dolorida,
rasgada por la fe que el Cuerpo parte;
sea, pues, hoy la herida desangrada
sello divino que hace nuestras paces.

¡Victoria a Cristo, Verbo misionero,
que por el orbe la palabra esparce;
y a sus fieles, la palma de la vida,
que él entrega en manos de su Padre! Amén.

Ant. 1. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.
Ant. 2. El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Aleluya.
Ant. 3. Padre, éste es mi deseo, que donde yo estoy, allí esté también mi servidor. Aleluya.

LECTURA BREVE 2Co 1, 3-5

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

RESPONSORIO BREVE
R. El Señor es mi fuerza y mi energía. * Aleluya, aleluya. El Señor.
V. Él es mi salvación. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Dios. Aleluya.

PRECES
Celebremos a nuestro Salvador, el testigo fiel, y al recordar hoy a San Fidel de Sigmaringa, mártir, muerto a causa de la palabra de Dios, aclamémoslo, diciendo:
Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por intercesión de San Fidel, que entregó libremente su vida como testimonio del Evangelio:
–concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por la fidelidad de tu siervo San Fidel, que proclamó la fe hasta derramar su sangre;
–concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.

Por amor a la unidad en el pueblo de Dios, por la que San Fidel entregó su vida;
–concédenos un verdadero espíritu ecuménico.

Por la fortaleza de tu siervo, que soportó la cruz siguiendo tus pasos;
–concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que te has dignado conceder la palma del martirio a San Fidel de Sigmaringa cuando, abrasado en tu amor, se entregaba a la propagación de la fe, concédenos, te rogamos, que arraigados, como él, en el amor, lleguemos a conocer el poder de la resurrección de Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE 2Co 6, 4-7

Continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios con lo mucho que pasamos: luchas, infortunios, apuros, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y con amor sincero, llevando la palabra de la verdad y la fuerza de Dios.

V. Éste es de verdad el mártir que derramó su sangre por el nombre de Cristo. Aleluya.
R. Alcanzó el reino de los cielos. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE 2Ts 1, 3-5

Vuestro amor crece, de cada uno por todos y de todos por cada uno. Esto hace que nos mostremos orgullosos de vosotros ante las Iglesias de Dios, viendo que vuestra fe permanece constante en medio de todas las persecuciones y luchas que sostenéis. Así se pone a la vista la justa sentencia de Dios, que pretende concedernos su reino, por el cual bien que padecéis.

V. En Dios he puesto mi esperanza. Aleluya.
R. No temo: ¿qué podrá hacerme un mortal? Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE Col 1, 24-25

Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo.

V. Al volver, vuelve cantando. Aleluya.
R. Trayendo sus gavillas. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

Ant. 1. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida. Aleluya.
Los salmos y el cántico, del Común de un mártir.
Ant. 2. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. Aleluya.
Ant. 3. Éste es el santo que, por la alianza de Dios, entregó su cuerpo, y ha lavado su manto en la sangre del Cordero. Aleluya.

LECTURA BREVE Rm 8, 18-21

Los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de esta esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí. * Aleluya, aleluya. Dios los puso.

V. Ellos esperaban seguros la inmortalidad. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Dios los puso.

Magníficat, ant. Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da mucho fruto. Aleluya.

PRECES

A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida en la última cena y la entregó en la cruz, démosle gracias, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo martirio:

Te glorificamos, Señor.

Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos a los premios de tu reino:

Te glorificamos, Señor.

Porque en tu siervo Fidel nos dejaste un ejemplo eximio de fidelidad y fortaleza:

Te glorificamos, Señor.

Porque has dado a la Iglesia, como sacrificio, la sangre de tu Hijo, y por medio del martirio de tu siervo Fidel esta misma Iglesia ha obtenido frutos abundantes:

Te glorificamos, Señor.

Porque por tu gracia nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ahora termina:

Te glorificamos, Señor.

Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos:

Te glorificamos, Señor.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que te has dignado conceder la palma del martirio a San Fidel de Sigmaringa cuando, abrasado en tu amor, se entregaba a la propagación de la fe, concédenos, te rogamos, que arraigados, como él, en el amor, lleguemos a conocer el poder de la resurrección de Jesucristo. Que vive y reina contigo.

28 de abril

BEATO LUQUESIO DE POGGIBONSI,

SEGLAR, PRIMER TERCIARIO, III ORDEN

TOR y OFS: ML

Nació cerca de Sena (Toscana) hacia 1181. Siguió la carrera de las armas y luego se dedicó al comercio. Iluminado por la gracia de Dios, distribuyó sus bienes entre los pobres y, según se dice, fue el primero en tomar el hábito de la Tercera Orden de San Francisco. Sobresalió por su caridad para con el prójimo, por su pobreza, humildad y austeridad. Murió, casi octogenario, hacia 1260.

Del Común de santos varones.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de la Beata Ángela de Foligno, religiosa

(S. Aliquó, Angela de Foligno: L'esperienza di Dio amore, Roma 1973, pp. 206-208)

Cristo Jesús es el modelo de la vida de pobreza

El primer hombre pecó contra la pobreza, y por el camino de la vida pobre nos salvó el segundo Adán, Cristo, Dios y hombre. La ignorancia es la pobreza máxima: Adán delinquió por ignorancia, y por ignorancia yerran los pecadores del presente y del futuro. Por ello es preciso que los hijos de Dios se resuelvan a seguirle por el camino de la auténtica pobreza.

Cristo Jesús, Dios y hombre, es el modelo de la vida de pobreza. Porque pobreza fue esconder su poder y ascendencia divina. Fue blasfemado, vilipendiado, vituperado, encarcelado, conducido de tribunal en tribúnal, flagelado, crucificado, apareciendo indefenso. Esta pobreza es el modelo de la nuestra. Su ejemplo debe arrastrarnos: no para esconder la valía que no tenemos, sino para poner de manifiesto y reconocer nuestra verdadera impotencia.

Ejemplo de pobreza nos dio también la gloriosa Virgen y Madre de Dios, al confesar que era de nuestra misma naturaleza caída y considerarse ínfima, al decirle al ángel: *He aquí la esclava del Señor*; expresión de profunda humildad. Este desprendimiento es grato a Dios.

¡Qué ejemplo tan esplendoroso tenemos en nuestro-glorioso Padre San Francisco, iluminado por Dios para abarcar la amplitud de la virtud de la pobreza, que, además, la vivió intensamente, y nos enseñó a practicarla con sus palabras y con su comportamiento extremadamente pobre! No encuentro otro santo que me abra y enseñe mejor el libro de la vida, Cristo Jesús, Dios y hombre, ni que se le asemeje tanto. Ni hallo a ningún otro que tuviera los ojos del alma tan fijos en el modelo de Cristo, hasta reproducirlo en su misma carne mortal con las señales de las llagas.

Y, porque Francisco vivió pendiente de esta mirada atenta a Cristo, es por lo que la sabiduría divina le inundó, y de ella recibió el mundo tanta luz, que sigue reflejándose todavía en nuestro tiempo.

RESPONSORIO Cf. Mt 19, 29. 27

R. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, * Recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna. Aleluya.

V. Mira, nosotros ya lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Entonces, ¿qué nos va a tocar? * Recibiréis.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Aleluya.

Oración

Dios, rico en misericordia, que has distinguido al Beato Luquesio en obras de piedad y limosna, después de llamarle a la conversión; concédenos, por su intercesión y ejemplo, hacer penitencia para abundar en frutos de caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. Aleluya.

Sábado después del III domingo de Pascua

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, MADRE DEL BUEN PASTOR

OFM Cap: FIESTA (Solemnidad en Sevilla)
Clarisas Capuchinas, Terciarios/as Capuchinos/as, y
Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor: FIESTA
Capuchinas de la Madre del Divino Pastor: SOLEMNIDAD
Terciarias Franciscanas del Rebaño de María: SOLEMNIDAD

Pío VI, el 1 de agosto de 1795, instituyó canónicamente la fiesta en honor de la Bienaventurada Virgen María, Madre del Divino Pastor. Fue el Beato Diego José de Cádiz uno de los que más se afanaron por lograr el refrendo pontificio en favor de la Divina Pastora, que presidía sus misiones populares. El Papa concedió a los capuchinos de España que pudieran venerar como singular Patrona de sus misiones a la Madre del Buen Pastor, Jesucristo, poderosa mediadora entre él y nosotros, su pueblo y ovejas de su rebaño.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Buen Pastor, que nos ha dado a María por Madre. Aleluya.
El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA
De los sermones de San Juan de Ávila
(Sermones 15 y 70: BAC 303 y 304, Obras completas del santo maestro Juan de Ávila, Madrid J970, pp. 249-250 y pp. 192-193)

La Virgen sin mancilla es nuestra Pastora, después de Dios

¡Cristianos! Ovejas sois de Jesucristo, y él es vuestro pastor. ¡Oh dichosas ovejas, que tienen tal pastor! *Mis ovejas* –dice el Señor– *oyen mi voz; y yo las conozco, y ellas me siguen a mí, y yo les daré la vida eterna, y no perecerán para siempre jamás, y no habrá nadie tan poderoso que me las arrebate de la mano*. ¡Oh bendito tan buen Pastor! ¡Bendito tal Señor, rey y pastor!

Hacía Dios, a todos los principales, pastores; a todos los ocupaba en guardar ovejas, y de allí sacaba unos para profetas, otros para patriarcas, otros para reyes. Querría significar que Jesucristo había de ser profeta de los profetas, patriarcas, rey y pastor.

También las mujeres de aquel tiempo, como era Rebeca y Lía y Raquel y otras muchas, denotaban a la Virgen sin mancilla, que, después de Jesúcristo, no ha habido otra pastora, ni hay quien así guarde las ovejas de Jesucristo, y pues la Virgen sin mancilla es nuestra pastora después de Dios, supliquémosle que nos apaciente, alcanzándonos gracia.

San Pablo dice que *daba leche* y regalaba *a sus hijos pequeños y que, para ganar a todos, se hacía todas las cosas a todos*; ¿cuánto más verdaderamente haría el oficio de madre esta Virgen sagrada, pues sin ninguna comparación les tenía mayor caridad que San Pablo? Sus entrañas santísimas se henchían de consolación viendo que el fruto de la pasión de su benditísimo Hijo no salía en balde, pues por el mérito de ella tanta gente se convertía a él. Y parecíale que acoger y regalar, enseñar y esforzar a los que a ella venían, era recoger la sangre de su Hijo bendito, que delante los ojos de ella se había derramado por ellos. Alababa a la divina bondad, y ningún trabajo le parecía pesado, y ninguna hora era fuera de hora para recoger aquel ganado que entendía que el Señor le enviaba para que lo aceptase en la gracia del Señor.

Muy bien supo el Señor lo que hizo en dejar tal Madre en la tierra, y muy bien se cumplió lo que estaba escrito de la buena mujer, que *confió en ella el corazón de su marido*. Porque lo que su Esposo e Hijo Jesucristo había ganado en el monte Calvario derramando su sangre, ella lo guardaba y cuidaba y procuraba de acrecentar como hacienda de sus entrañas, por cuyo bien tales y tantas prendas tenía metidas. ¡Dichosas ovejas, que tal pastora tenían y tal pasto recibían por medio de ella! Pastora, no jornalera que buscase su propio interés, pues que amaba tanto a las ovejas que, después de haber dado por la vida de ellas la vida de su amantísimo Hijo, diera de muy buena gana su vida propia, si necesidad de ella tuvieran. ¡Oh, qué ejemplo para los que tienen cargo de almas! Del cual pueden aprender la saludable ciencia del regimiento de almas, la paciencia para sufrir los trabajos que en apacentarlas se ofrecen. Y no sólo será su maestra que los enseña, mas, si fuere con devoción de ellos llamada, les alcanzará fuerzas Yo lumbre para hacer bien el oficio.

RESPONSORIO

R. No sé con qué alabanzas ensalzarte, oh bienaventurada Virgen María, Madre del Divino Pastor. * Porque llevaste en tu seno al que los cielos no pueden abarcar. Aleluya.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. * Porque llevaste.

HIMNO Te Deum.

Oración

Señor Jesucristo, Pastor bueno, que entregaste la vida por tus ovejas, y, elevado en la cruz, nos diste a la Virgen por Madre; concédenos, por su intercesión poderosa, seguirte ahora como Pastor nuestro en la tierra, y llegar después a la Pascua eterna en el cielo. Tú que vives y reinas.

Laudes

HIMNO

Te aclamamos por Madre y Señora
–eres causa de nuestra alegría–;
nuestra Reina, la corredentora
que ha querido mostrarse pastora.
¡Oh humildísima Virgen María!

Has trocado la augusta diadema
por sencillo sombrero con flores,
amapolas y espigas tu gema,
y es un báculo humilde tu emblema
de Pastora entre tantos pastores.

Cual ninguno conoces la fuente,
manantial de las aguas tranquilas.
A la sombra del Omnipotente
no hay oveja que no se apaciente
cuando tú, cual Pastora, vigilas.

¡Qué feliz es contigo el rebaño!,
lo recuestas en verdes praderas
lo conduces con gozo y sin daño,

lo defiendes del mal, del engaño,
en guardarle del lobo te esmeras.

Quien de ti se ha fiado no falla
al cruzar las cañadas oscuras,
lo proteges en toda batalla,
eres lumbre y escudo y muralla,
le hallas pasto en las peñas más duras.

¡Gloria a aquel que la quiso tan bella!
Gloria al Hijo, su dicha y su encanto
–Astro Rey que nació de una estrella–.
Por la obra que él hizo con ella,
gloria sea al Espíritu Santo. Amén.

Ant. 1. Déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce y es hermosa tu figura. Aleluya.
Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.
Ant. 2. La fuente del jardín es pozo de agua viva que baja desde el Líbano. Aleluya.
Ant. 3. Ven, vayamos al campo, madruguemos para ver las viñas, para ver si florecen ya las vides. Aleluya.

LECTURA BREVE Si 24, 9

Desde el principio, antes de los siglos me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia ofrecí culto.

RESPONSORIO BREVE
R. Ella es la Virgen santa, luz hermosa, claro día: cantemos himnos de honor y de alabanza. * Aleluya, aleluya. Ella es.
V. Ella escogió esta tierra para estar siempre con nosotros. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Ella es.

Benedictus, ant. Avísame dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, para que no vague descarriada. Aleluya.

PRECES
Hermanos: En estas primeras horas del día, alabemos a Dios e invoquemos su misericordia, ofrezcamos al Señor nuestras obras y digamos todos:
Escúchanos, Señor.

Tú elegiste a la Virgen María como santa morada para tu Hijo:
–haz de nosotros el templo de tu Espíritu.

Padre de sabiduría, a ejemplo de María, que guardaba en su corazón los gestos y las palabras de Jesús,
–concédenos saber guardar tu Palabra en un corazón puro.

Rey de reyes y dueño del mundo, que has glorificado a María en su cuerpo y en su alma,
–inclina nuestros deseos hacia las realidades eternas.

Tú nos has dado en la Virgen María una Madre,
–haz que de palabra y de obra vivamos como verdaderos hijos suyos.

Tú eres el Señor de la viña y los sembrados,
–haz que fructifique el trabajo de nuestros misioneros.

Padre nuestro.

Oración

Señor Jesucristo, Pastor bueno, que entregaste la vida por tus ovejas, y, elevado en la cruz, nos diste a la Virgen por Madre; concédenos, por su intercesión poderosa, seguirte ahora como Pastor nuestro en la tierra, y llegar después a la Pascua eterna en el cielo. Tú que vives y reinas.

Hora intermedia

Los salmos, de la feria correspondiente, con la antífona del tiempo pascual. La lectura breve, del Común de Santa María Virgen; la oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO, como en Laudes.

SALMODIA

Ant. 1. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya.

Salmo 121

¡ Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya.

Ant. 2. Aquí está la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra. Aleluya.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Aquí está la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra. Aleluya.
Ant. 3. Me felicitarán todas las generaciones. Aleluya.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Me felicitarán todas las generaciones. Aleluya.

LECTURA BREVE Ga 4, 4-7

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba! Padre.» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

RESPONSORIO BREVE Lc 1, 28. 42

R. Alégrate, María, llena de gracia: el Señor está contigo. * Aleluya, aleluya. Alégrate.
V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Alégrate.

Magníficat, ant. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y, desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Aleluya.

PRECES

Por intercesión de la Virgen María, Madre del Buen Pastor, imploremos la misericordia de Dios diciendo:
Madre del Buen Pastor, intercede por nosotros.

Dios todopoderoso, concede a tu Iglesia la unidad,
–la paz y la perseverancia, en una plegaria común con María.

Tú, que has hecho a María Madre de la Iglesia,
–haz que todos los pastores colaboren por el progreso espiritual y material de tu pueblo santo.

Tú que has hecho a María la Madre de la gracia y de la misericordia,
–da a todos los afligidos el alivio y el consuelo de su amor maternal.

Tú, que has coronado a María como Reina del cielo,
–concede que todos los misioneros difuntos compartan, después de su generosa donación a los hombres, su alegría con los santos.

Padre nuestro.

Oración

Señor Jesucristo, Pastor bueno, que entregaste la vida por tus ovejas, y, elevado en la cruz, nos diste a la Virgen por Madre; concédenos, por su intercesión poderosa, seguirte ahora como Pastor nuestro en la tierra, y llegar después a la Pascua eterna en el cielo. Tú que vives y reinas.

APÉNDICE I

Himnos en castellano

OFICIO ORDINARIO

Laudes

Como se abrió la mañana
en esplendores del día,
hoy crece en mí la alegría
para alabar al Señor.

Loado, Señor, tú seas
por el sol y por la vida.
Loado, tú, sin medida;
es mi tributo de amor.

Loado, Señor, tú seas
en el agua y en las rosas,
¡Dios mío y todas mis cosas!
Loado siempre, Señor.

Y con Francisco te alabo
hoy con toda criatura.
Que todas de tu hermosura
son pregoneras y honor.

Al Dios que es Trino y es Uno
den alabanza infinita,
que en todo ser está escrita
la grandeza de su amor. Amén.

Vísperas

La perfecta alegría
sólo está en el amor,
en un amor capaz de dar la vida.

No la dan las riquezas,
si no es una, Señor:
la de tu amor como única moneda.

No la dan los placeres,
y sí la da el sabor
de recibir de ti mieles y hieles.

Ni la da, no, el orgullo,
sino el ser servidor
de todos y por ti, por darte gusto.

La da la paradoja
de abrazarse al dolor
como tú a tu cruz de sangre y mofa.

La perfecta alegría
se logra en el amor,
en ese amor capaz de dar la vida.

Perfecta como tú, genuina joya,
dánosla ya, Señor,
como una gracia que será tu gloria. Amén.

COMÚN DE SANTOS FRANCISCANOS

Laudes

Hermanos, venid gozosos
a celebrar la memoria
de quien hizo de su historia
un holocausto de amor.

Y del Seráfico Padre
siguió el ejemplo sincero
de consagrar por entero
su corazón al Señor.

Hoy celebramos su fiesta
sus hermanos, los menores;
y cantando sus loores
pedimos su intercesión.

Que Francisco nos enseña
la oración de la alabanza
al Señor, que es esperanza,
y en sus santos, protección.

Gloria a Dios que es Uno y Trino,
cantad su bondad constante,
que no cesa ni un instante
de ser nuestro bienhechor. Amén.

Vísperas

Cuando la tarde declina
hacia el ocaso que llega,
mi alma, Señor, te entrega
su tributo de oración.

Y al celebrar a los santos
que te ofrecieron su vida,
con ellos canta rendida
las finezas de tu amor.

Francisco quiso que fueran
sus hijos agradecidos,
y en alabarte reunidos
en un solo corazón.

Hoy la plegaria que entona
nuestro pecho jubiloso
es el tributo gozoso
de gratitud a tu amor.

Gloria los santos celebren
al Trino y Único Dios.
Gloria nosotros cantemos
uniendo a ellos la voz. Amén.

SANTOS VARONES FRANCISCANOS

«¡El Amor no es amado!»
(San Francisco)

Fuiste grito enamorado
de la inefable hermosura
de una increíble locura:
Dios en hombre anonadado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste del dolor flechado
al mirar la horrible muerte
y el cuerpo sangrado, inerte,
de tu Dios crucificado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste tú el anonadado
al alimentar tu vida
con el pan y la bebida
de Jesús sacramentado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste voz, ansia, cuidado
de hacer entender a todos
los hombres, de todos modos,
que sólo existe un pecado:
«¡Ay, que el Amor no es amado!»

Hoy, ya bienaventurado,
en la familia del cielo,
danos repetir tu anhelo
de ver a Dios siempre amado.
«¡Ah, que el Amor sea amado!» Amén.

SANTAS MUJERES FRANCISCANAS

Dichosa tú, que te llamas
hermana de Jesucristo,
y que nutres con su sangre
tu amor al Padre divino,
y amas con él como a hermanos
a todos los redimidos.

Dichosa tú, que te llamas
esposa de Jesucristo,
desposada por el Padre
en el amor del Espíritu,
que compartes sus afanes
y sus bienes infinitos.

Dichosa tú, que te llamas,
sí, madre de Jesucristo,
pues en la fe lo concibes
y lo das a luz en hijos
de tu amor a los demás
y tu amor contemplativo.

Dichosa hermana y esposa
y madre de Jesucristo,
pues te llamas lo que eres,
como él mismo lo ha dicho,
y con él reinas y gozas
por los siglos de los siglos. Amén.